

*Colegio Superior de Señoritas* 160.22  
*Jose G. Tristán*

— REPUBLICA DE COSTA RICA ++ AMERICA CENTRAL —

587

72

# De Puntarenas a Golfo Dulce

DIARIO DE VIAJE

Excursión organizada

— POR LA —

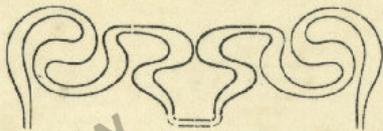
Municipalidad de Puntarenas

POR

Francisco María Núñez

1914

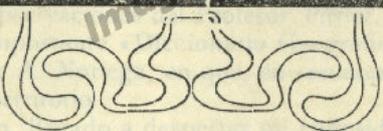
Tipografía de San José



DEDICATORIA

A la Honorable Corporación Municipal de Puntarenas, organizadora de la visita a los pueblos de la costa Sur, que forman el Distrito 7.º de esa Provincia: Boruca, Tierra-  
ba, Buenas Aires y Golfo Dulce y al señor Ex-Ministro de Gobernación Licdo. don Carlos María Jiménez Ortiz, Jefe de la expedición respetuosamente.

El Autor



## ALGUNAS PALABRAS

**D**ESOSO de conocer nuestra Patria en toda su extensión, recibí con gran placer la invitación de la Honorable Corporación Municipal de Puntarenas, para visitar el Distrito 7º de esa Provincia, formado por los pueblos de Buenos Aires, Terraba, Boruca y Golfo Dulce.

Había leído el libro "Costa Rica", editado durante la administración del Licenciado don Cleto González Víquez, por dos españoles: Segarra y Juliá, quienes encontraron en la idea de publicar estudios de los diferentes países americanos—más o menos ajustados a la verdad—un medio de vivir y tener pesetas en el bolsillo.

Ese libro que costó a la Nación algún dinero, muy poco tiene de importante, pues sus autores—al menos en lo referente a costumbres indígenas—más que a la descripción fiel, se dedicaron a consignar exageraciones, cuentos de caminos, muy propios de andaluces.

Conoció el interesante informe presentado a la Secretaría de Fomento, acerca de las llanuras de Pirrís y valle del Río General o Grande de Terraba, por el Licenciado don Pedro Pérez Zeledón, el año 1907, donde puso todo empeño por dar a conocer aquellas importantes regiones, incultas en su totalidad, olvidadas de nuestros gobiernos y donde algún día pondrán sus ojos los gobernantes previsores que comprendan que el porvenir de Costa Rica, está en el ensanche de la agricultura.

Importantísimos datos encontré en ese informe, que podrían servir de mucho a una diputación estudiosa, que quisiera hacer algo en favor de los intereses nacionales.

El Licenciado Pérez Zeledón, aboga porque se dé protección a los pobladores de Buenos Aires, colonia que por acción oficial no se hubiera formado con un costo de ₡ 100,000, y que a pesar de su estado floreciente no cuesta al Estado un céntimo.

Cualquier cantidad razonable que se gaste, pues, en impulsar el desarrollo de Buenos Aires—dice—será dinero muy bien colocado, y un premio merecido al puñado de costarricenses que ha ido a llevar su contingente de civilización a uno de los mas desiertos parajes del territorio nacional.

También existen varias observaciones del Profesor Pittier, hechas en su interesante viaje del año 1891 y el no menos importante «Diccionario Geográfico de Costa Rica» publicado en 1904 por el Profesor don Félix A. Noriega, en que, en resúmenes cortos se da a conocer cada uno de los puntos de nuestro territorio.

Estas lecturas, más habían llegado a despertar mi curiosidad por conocer esa importante zona—cuaa de razas extinguidas,—llena de encantos naturales y emporio de riquezas vegetales, que algún día serán centros agrícolas de gran importancia y asiento de pueblos nuevos y fuertes, por su laboriosidad y su amor al trabajo.

Es de advertir, que esas publicaciones me sirvieron para ampliar los datos que recogí personalmente en mi gira, y más de un párrafo he intercalado íntegro, por merecerlo, ya que fueron emanados de cerebros maduros é inteligencias vastas.

Es esta ocasión oportuna de dar mi enhorabuena a los esforzados intelectuales, señores Licenciado Pérez Zeledón, profesores Pittier y Noriega, por su benéfica labor de dar a conocer nuestro país.

\* \*

El folleto que hoy presento, no es un trabajo acabado: es la recopilación de la crónica que publiqué en el interesante periódico de Puntarenas, "El Correo de la Costa," aumentada con datos tomados de las diferentes publicaciones que me sirvieron de consulta y de las que hice mención en el párrafo anterior.

También inserté dos párrafos del amigo don Alberto Córdoba, referentes a costumbres de los borucas, porque él—que vivió durante un año lectivo, como maestro en aquel pueblo—pudo apreciar mejor sus modales, que en muy poco se diferencian de los que siguieron las primitivas razas que allí existieron.

El croquis que acompaña este trabajo, me fué enviado, hecho a grandes rasgos por el maestro don Jesús Gómez, de cuya laboriosidad en su carrera, hago mención en otra parte.

Maestros como ese, que tanto se preocupa por el progreso de su Patria, colaborando en la obra de cultura, allá en las lejanías semisalvajes, apartados de la vida reglona de las ciudades, merecen un aplauso; esos son verdaderos apóstoles de la enseñanza.

Loor a ellos!

Ojalá,—ya que al Gobierno del señor Jiménez de nada le sirvió conocer las necesidades de esas regiones, llamadas a convertirse en no lejano día en fuentes de riqueza nacional—sirvan mis apuntes de algo al actual, que se inicia con bríos de joven, anunciando grandes proyectos para el florecimiento de nuestra incipiente agricultura.

Que no pase como en el año 1888 en que el entonces Presidente, General don Bernardo Soto, acompañado de lujosísima comitiva de científicos, visitó esos pueblos, sin que de su visita se derivara ningún beneficio real.

Esos viajes cuestan algún dinero y no sería dable, que fuera la segunda visita oficial que nada reportara a aquellos pueblos.

El encanto natural de aquella zona, aludiendo a la cual decía el Ex-Ministro de Gobernación, Licenciado don Carlos María Jiménez: "He viajado por los más bellos y pintorescos países europeos y nunca en mi vida se han presentado a mis ojos paisajes tan maravillosamente poéticos y encantadores como aquellos, que a cada recodo del caudaloso río, se presenta a la vista del viajero"; y las riquezas que encierran aquellas tierras incultas donde hasta hoy sólo se oyen el grito salvaje del congo y el silvido de la víbora, debe inducirnos a ir a entonar allí un himno al trabajo.

Ya, tenemos un ejemplo en las familias que forman el pueblo de Buenos Aires, que si ayer vivían en la miseria en nuestros pueblos, hoy pasan holgadamente en aquellas soledades, donde sólo se contempla el espectáculo siempre nuevo y hermoso de la puesta del sol, después de haber sudado, bajo la influencia de los calcinantes rayos del astro que se apaga en el tramonto.

La felicidad no debemos buscarla en las orgías y comodidades que ofrecen las ciudades, sino en la tranquilidad del campo y en la dicha que ofrece la tierra.

\* \*

Para terminar, grabo aquí mi voto de gracia para la Honorable Corporación Municipal de Puntarenas por las atenciones que me ha dispensado, así como para el señor Director de "El Correo de la Costa," don Leonidas Poveda.

Sea mi eterna gratitud, el pago de sus atenciones.

Francisco María Núñez

San José, 22 de mayo de 1914.

## DE MI DIARIO DE VIAJE

Sábado 7 de febrero.—Da las ocho el reloj de la Iglesia y en el Muellecito agrúpanse infinidad de gentes, amigos, familiares y curiosos que van a ver la partida de los excursionistas.

La luna derrama su luz diamantina, dando mas movimiento al Puerto, que se halla animadísimo con la afluencia de forasteros.

Las gasolinas "Poás" y "Barba" se ponen en movimiento, se agitan los pañuelos, se oyen las últimas despedidas y poco a poco se alejan de la playa, mientras los espectadores se marchan haciendo mil conjeturas.

¿Dónde irán? A qué?

Se trata de una excursión por los pueblos de la costa del Pacífico de jurisdicción de Puntarenas, proyecto presentado ante la Cámara Municipal por el Regidor Presidente, Diputado don Francisco de Paula Amador, uno de los más desinteresados leaders del progreso de aquella zona costera, y acogida con entusiasmo, por su significación, por todos los señores ecles. En honor a la verdad ha de advertirse que tal idea figuraba también entre los proyectos en perspectiva del Municipio don Arturo Araya.

Forman la comitiva los señores municipales don F. de P. Amador, don Arturo Araya y don Alejandro Molina; el señor Ministro de Gobernación, Licenciado don Carlos M. Jiménez, su hijo Carlos Manuel, invitados de antemano y su comitiva integrada por los señores don Juan Zaldón, don Carlos Sancho, don Ernesto Ortiz Director de "El Comisionista," el señor Gobernador de Cartago Doctor don José María Peralta, y los jóvenes Jorge Zeledón y Jiménez. Además, el señor Presbítero don Salomón Valenciano, el Ingeniero Municipal empleado de la Dirección de Obras Públicas, don Joaquín Fonseca, el Secretario Municipal don Jesús María Guzmán, el Coronel don Cedomiro Sibaja y Francisco María Núñez, invitado como Representante de "El Correo de la Costa."

Nos acomodamos de la mejor manera en las gasolinas del Gobierno, de uso del Resguardo Fiscal del Puerto, "Poás" y "Barba", de un andar aproximado de siete millas por hora y no muy cómodas para una excursión de la naturaleza de aquella y bajo la dirección de don Magdalena Bustillos, Sub Inspector de Hacienda, y don Mercedes Ríos, y los motoristas don Jorge Chamberlain y don Juan Provini.

En el "Poás", incómoda embarcación, pero de más apariencia y que costó un dínaral, iba el señor Ministro y parte de su comitiva; en el "Barba", cómoda gasolina, adquirida durante esta Administración por \$ 2.000 oro, iba el resto de la Comisión. El "Barba" era una lancha remolcadora magnífica y ahora después de varias mejoras, constituye una de las mejores embarcaciones de nuestra soñada Marina.

El mar estaba tranquilo; las gasolinas corrían, dejando en pos una estela de luz, que formaba el agua en ebullición que dejaban las hélices y la luz diamantina de la luna esplendorosa.

En el "Poás" conversan amigablemente; en el "Barba" suena un fonógrafo y se oye reír; todos parecen contentísimos. Son los más jóvenes de la expedición que como en la aurora de la vida, ríen y charlan, escontrando todas las cosas color de rosa.

Don Arturo Araya, conocedor de los pueblos que vamos a visitar, nos cuenta de las bellezas que nos esperan y de los probables trabajos que vamos a pasar.

Poco a poco nos rinde el sueño, cada uno se acuesta donde mejor le parece, y un rato después todo queda en silencio; sólo los pilotos de pie en proa, dirigen las embarcaciones; los motores siguen en su incansable movimiento, y mientras tanto, avanzamos, avanzamos...

## En alta mar

Domingo 18.—Por fin amaneció, nos levantamos y volvemos a ocupar nuestra posición obligada, de pie junto al timonel, contemplando la belleza de la navegación.

A la derecha vemos desfilir ante nuestros ojos costa rocallosa de grandes proporciones o playas cubiertas de cocales que van a terminar hasta las faldas de las montañas costeras, que aparecen llenas de verdor.

Después de casi 15 horas de navegación, poco antes de las 11 de la mañana, pasamos la "Birra" que da entrada al inmenso Río Grande de Térraba, llamado también Río Grande del General.

Recibe el nombre de Río Grande de Térraba en la confluencia con el Ceibo, aumentando su caudal en su curso, con la afluencia de los ríos Platanar, Quebrada de la Bruja, Cabagra y Coto que se unen antes de entrar a él; el Limón, el Changüño, el Cajón, el Callejón, el Camaronal y el Balzar, entre los más notables.

Forman un precioso delta tres grandes rocas llamadas: "Brava," "Chica" y "Zacate." Entramos por "Boca chica", la más fácil, contemplando los extensos manglares, de varas rectas y largas, sin explotación.

Las costas de los lados son arenosas y pantanosas. Poco a poco nos internamos en las tranquilas aguas del río, y podemos ver la *Baba* que acabamos de pasar. El agua del mar rompiéndose en blancos copos, en oleajes fuertes. Las del río que llegan al mar y las aguas del coloso que oponen resistencia. De allí una especie de remolino que hace bambolear la embarcación y un espectáculo encantador.

En el centro del río hay islotes cubiertos de manglares, donde podría establecerse una gran empresa: cortar madera y acarrearla para el consumo de Puntarenas.

A las 11 y 35 tenemos un ligero contratiempo; el "Poás" se vara al pasar frente a una finca de doña Nicolasa Cubero v. de Caballero, en el lugar denominado "Las Ajuntaderas" por que se dividen las diferentes bocas del río, o se unen como lo ven los que van subiendo el curso.

A la 1 1/2 p. m., los pilotos de las gasolinas nos indican que hemos llegado al "Pozo", lugar hasta donde pueden subir las embarcaciones cuando entra la marea.

"De Puntarenas a Boca Chica o sea la tercera boca del Río Grande de Térraba hay 108 millas. La gasolina correo, "La Josefita", hace dos viajes al mes, haciendo escala en "Uvita", "Pozo" y Santo Domingo de Golfo Dulce. Las mercaderías corren mucho riesgo. No hay vigilancia en cuanto a higiene, incendios, comida, etc. Un barco de vela tarda en recorrer este trayecto 15 días, 22 y hasta un mes. Una gasolina bien acondicionada lo hace en 24 horas.

El Río Grande de Térraba arrastra un vasto caudal de aguas, que corre desde el Cerro de la Muerte hasta su desembocadura en una distancia mayor de 500 kilómetros. Las crecientes periódicas son comunes. La Historia nos cuenta que a Gil González Dávila lo obligó una a estar 15 días encaramado en un árbol. A orillas de este río puede acumularse 5 veces toda la población que reside en la meseta central.

En realidad ya hay muchos caseríos a sus orillas: Coronado, Ajuntaderas, Dios Primero, Balzar, Pozo, Palmar, etc.; pero casi todos fundados por chiricanos prófugos.

"EL POZO" es una finca que formó el inteligente Padre Nieborok, de origen polaco, que fue el verdadero colonizador de esas regiones; hoy es de propiedad de un americano, Mr. Henry Kirby, quien llegó de Jamaica con dos hijos grandes, dispuesto a trabajar, a seguir formando la finca, y dió por lo poco sembrado y algunas gracias \$ 25.000 00.

Los encontramos sacando arroz en una maquina de desgranar y sacar, y suspenden la tarea para atendernos.

Nos muestran sus productos: arroz, cacao, yucas, bananos y plátanos, todo de magnífica calidad.

Tienen en cosecha 5.000 palos de cacao, manzana y media de caña dulce y seis de plátanos, bananos y yuca, que son los productos para su alimentación.

En la finca hay un campamento donde viven los indios que en ella trabajan, muy cerca de la casa de madera de dos pisos que sirve de habitación al propietario y su familia.



## Finca de Mr. Kirby (El Pozo)

### Los excursionistas con los plátanos, bananos y yucas de la finca

La finca es muy bonita pero por estar a orillas del río, en parte pantanosa, es azotada por la plaga del zancudo, que no deja dormir.

En "El Pozo" hay una Agencia de Policía, que la sirve don Victor Manuel Sibaja, un muchacho todo energía, que ha logrado formar una finca a la orilla derecha del río, con su propio estierzo.

Fue militar durante la Administración del Licdo. González Víquez, y a su caída, a pesar de haber sido creado en estimación, se fue a rodar tierras en busca de campo propicio para desarrollar sus energías de joven.

Todas estas regiones de "El Pozo" son jurisdicción de Boruca, el poblado indio más cercano, cuya existencia se remonta a muchos siglos.

"El Pozo" sirve de puerto fluvial desde el año 85, en que lo fundó el Padre Chico Pereira, de Ajuéla.

A la 1.45, salimos a pie para El Palmar, otro puerto fluvial, muy cercano, donde vamos a pasar la noche, por haber teneos zancudos.

Don Pacho Amador y el doctor Peralta siguen en una lanchita el curso del río, a pesar de lo ardiente del sol que a nosotros nos obliga a hacer el trayecto a pie, por una vereda entre la finca, que va ornado el río. Nos sirven de guía los dos hijos del señor Kirby, quien nos alisto un saco de naranjas para el trayecto.

**PALMAR.**—Al atardecer llegamos al lugar denominado "El Palmar", que dista como 8 kilómetros de El Pozo y está situado a orillas del río. Consta como de diez ranchos, muy cerca los unos de los otros, habitados por indios venidos de Boruca en busca de facilidades para la vida. Antes de El Palmar hay otro pequeño poblado, "Camaronal", donde formó una gran finca el indio Juan Guerra.

En Palmar nos recibe el indio más acomodado, don Virginio Díaz, quien nos hace pasar a una gran casa de paja—como todas las del barrio—que tiene en construcción.

Después de comer algo, nos vamos a saludar a los naturales, que se agrupan como llenos de estupor.

Se envía en busca de un acordeón y se anima el poblado.

Como es domingo, los indígenas visten sus mejores mantas confeccionadas por sus propias manos y llegan cargando sus hijos a la espalda.

Comienza la música, una convinación de sonidos sin armonía, a lo que ellos llaman "cumbia."

Las indias se niegan a bailar, su carácter tímido les imposibilita hasta para conversar.

Casi a la fuerza sacan los amigos Pacho y el Doctor un par de indias a bailar, y hacen lo que pueden en el baile de "Cumbia."

El señor Ministro también saca una niña de doce años, más despreocupada, que baila admirablemente, la "cumbia" y el "punto."

La fiesta se anima, don Carlos María obsequia algunos objetos vistosos a las indias y todos nos invaden pidiendo algo.

Algunos se van contentísimos con las botellas vacías; para unos hubo galletas y vino.

Por fin, para evitar que nos agoten la provisión que llevábamos, nos recogemos, dispuestos a hacer la segunda jornada al día siguiente.

El cansancio nos vence, y acostados en el suelo, unos sobre unas tablas y otros en la parte alta del rancho, en un *tabanco*, nos entregamos en brazos de Morfeo, satisfechos de nuestra jornada.



PALMAR. Palenque de indios

Lunes, 9.—Desde anoche habían quedado citados 7 *bateros* (dueños de botes), para las seis de la mañana.

A las 7¼ de la mañana por fin pueden salir los siete botes, con 3 y 4 personas cada uno, algo de carga y los dos remeros, el piloto y el marinero que ellos llaman.

Poco después salimos los últimos en un bote, cuyos remeros hemos tenido que obligarlos a conducirnos y quienes no han opuesto resistencia al saber de boca del comisario del lugar que mi compañero es el de Policía de Boruca.

Van palanqueando los indios velozmente por alcanzar la flota de excursionistas, que llevan los viveres.

A los lados del río se levantan montañas vírgenes, selvas espesas donde brincan los monos de rama en rama y forman coro los pájaros montañoses, acompañados de cuando en vez por los violines de las cigarras.

En algunas partes la orilla del río está cubierta de zacate que se extiende hasta la falda del cerro. Algunos de esos parajes han sido transformados en fincas, sembrando plátanos, bananos y yucas y ubicando en el centro un pequeño rancho.

A poco navegar, alcanzamos a los compañeros que pasan un *raudal*. Son partes en el río en que el agua se extiende, pasando casi a la altura del cauce, estrechándose con las piedras y formando preciosos torbellinos blancos, como la espuma del mar.

Los canoas tienen que ser arrastradas y allí hasta los pequeños indígenas tienen que echarse al agua y trabajar con ahínco por sacar a flote el bote.

En ese trayecto del río encontramos veintidós *raudales*, a cual más peligroso para la navegación, la que hubimos de desechar desembarcando y caminando por los playones, trechos largos a pie.

A esos *raudales* impetuosos que se encuentran en el río llámanles los indios "chiflones."

Los *raudales* o "chiflones," van siempre precedidos por inmensos remansos donde se hace una navegación fácil y ligera.

Cada cayuco o piragua, como ya dije, va manejada por los indios, hombres fuertes que hacen un trabajo brutal, al mismo tiempo que admirable.

Los indios aman la navegación; a ella dedican los pequeños frutos de su amor, desde los 3 o 4 años, cuando apenas si aguantan el remo. Lo mismo a las mujeres, quienes les acompañan como marineras y les ayudan como cualquier varón.

A mitad del camino encontramos un obstáculo, una piedra que divide el agua y forma un remolino inmenso.

El río viene dividido en dos brazos formando un islote en el centro; es "La Iguana."

**LA IGUANA.**—Es éste un lugar de triste recuerdo para los indios; muchos botes han sido llevados por la corriente y estrellados contra la roca que sirve de presa, naufragaron sin que se les pudiera volver a ver.

Nos cuentan que ha poco naufragaron los hermanos Rojas y una mujer, que traían cerdos para la venta en Puntarenas.

En la conclusión, haré una indicación de la manera de evitar ese peligro, que se ha convertido en un matador de gentes y una alcancía de animales y objetos que van a reposar al fondo.

Son las 11 de la mañana, después de admirar aquel fenómeno natural, nos tragamos unos bocados de salmón y continuamos la marcha. Algunos compañeros han tomado un baño en la profunda poza que allí forma el río.

A las 4 de la tarde, vemos un playón a la derecha del río y en el fondo un rancho deshabitado: es "Egartos", el puerto fluvial de Boruca.

Llegamos a tierra y nos encontramos con varias chozas desocupadas, y un platanar feraz, orillado de pipas y cacaes.

Las bestias pedidas no han llegado; no tenemos provisión y hemos almorzado mal, si almorzar se puede llamar el hecho de llevarse a la boca unos bocados de salmón, sin más pan ni plátano, con un pedazo de galleta de soda.

Seis valientes nos animamos a seguir a pie, mientras los otros once compañeros se resignan

a pasar una noche de perros en "Lagartos", el lugar de los zancudos, al aire libre, cobijados por la luz de la luna, soñando que ella es queso y el río vino, mientras los zancudos entonan su canto displicente...

En tanto nos alejamos por el trillo que va por la montaña, los boteros se vuelven al Palmar y los otros compañeros se quedan a orillas del río, entre las espesuras semi salvajes, dando tiempo al tiempo...

\* \* \*

Cuatro caminantes uno tras otro, desfilan por el trillo que conduce a Boruca; más atrás vienen dos, que parecen cansados.

El camino es una vereda orillando precipicios que va serpeando casi a orillas del Río Grande de Térraba.

En veces cruzamos por sabanas, otras bosques, siempre ascendiendo, dejando pendientes fuertes para subir otras peores.

Cuando ya cerraba la noche, topamos las bestias en número de 10 y las hacemos ir a "Lagartos" a traer los otros compañeros, mientras nosotros seguimos a pie.

Cansados al fin, desde una altura divisamos el templo y la ranchería del pueblo, cariñosa mente cobijados e iluminados por la luna.

Topamos un señor, que nos saluda y hace un disparo al aire. Es el Padre José que viene a nuestro encuentro y sabiendo que el señor Ministro viene atrás sigue adelante en su busca, desapareciendo por la vereda al galope.

Descendemos y entramos al poblado. En medio de la noche, con el claror de la luna vemos los naturales correr al frente del templo.

Una salva de tiros se oye, y un fonógrafo ejecuta, por primera vez en aquellos boscajes, el Himno de la Patria, que nos llena de regocijo y nos hace descubrirnos con reverencia.

Es el Padre Federico, que al oír el disparo, cree que llega el Ministro según seña convenida y nos recibe a nosotros por tales.

Entramos a la Casa Cural, comemos algo y esperamos. A las 9 de la noche pasadas, llega el resto de la comitiva a caballo, guiada por el Padre José, que a pie, escopeta al hombro, abre la marcha.

Vienen los saludos y presentaciones; luego el vino, restaurador de fuerzas, la comida que el estómago pide a gritos y pocos minutos después, todos descansamos, tirados a lo largo en la sabrosa tabla.

Satisfechos, lleno el estómago, el sueño y el cansancio nos vence.

La segunda jornada ha terminado.

Martes, 10.—Es ya tarde de la mañana y aún densas brumas cubren el espacio. Desde el alto en que está situada la iglesia y la Casa Cural, se distingue todo el caserío.

BORUCA, población situada a 570 metros sobre el nivel del mar, consta de 69 ranchos; su terreno es una depresión de las cordilleras; su temperatura de 27° C. por lo general; tiene como 300 habitantes en el centro y como 800 en los caseríos de El Palmar, El Pozo, Ayuntaderas, Coronado y Punta Mala.

Sus habitantes cultivan el arroz, el maíz, los plátanos, los frijoles, el cacao y las yucas para su consumo.

El arroz se cosecha en grande escala: una manzana de terreno da sin ningún trabajo, 38 quintales netos, cuyo producto total asciende a \$ 450 00 vendidos en Puntarenas.

Será muy fácil llevar estas cosechas a la futura plaza del canal de Panamá.

De El Pozo, que es el caserío de mayor importancia se puede ir a Boruca por tierra. Existe una antigua picada de los indios, llamada "El Callejón", sus cuestras son precipicios, se tarda 3 o 4 horas subiéndolas; pero los indios—hombres y mujeres—las suben a paso ligero, con un quintal de carga a la espalda. Toda la picada es una cuesta de 10 horas. En algunas partes tan verticales son que hay que sostenerse en las raíces; el más leve resbalón significaría la muerte.

Observo que los indios cuando suben esta cuesta llevan una jicara de pinóllito y panes de cacao para tomar "tiste" en las quebraditas. Dicen ellos que esa bebida les da resistencia y evita el cansancio.

Por aquí abunda el tigre, la danta y otros animales de cacería, que los naturales persiguen diariamente. De Boruca se llega a San José en 5 días, y a Chiriquí en 5.

Todo lo que produce la tierra hay que traerlo a la espalda en unas canastas hechas de un bejuco llamado "negro" y por los borucas "bric".

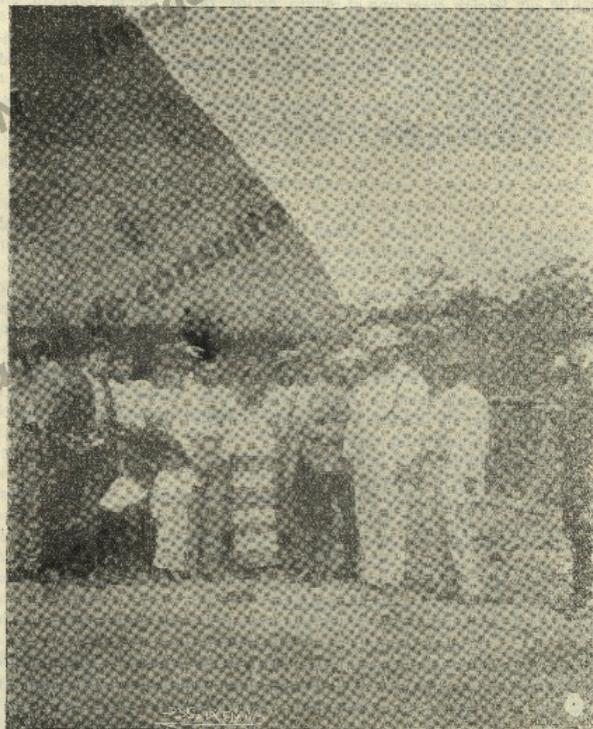
\* \* \*

Muy temprano recibimos la visita de don José Figueroa y don José Dolores Granda, agentes de policía de Buenos Aires y Térraba, respectivamente.

El uno es hijo de madre indígena y padre blanco, el otro es un indio puro, pero educado en el Hospicio de Huérfanos de la capital, donde pasó sus primeros años.

El Padre Valenciano celebró a las seis de la mañana una misa en acción de gracias y poco después el Padre José bautiza un niño, al cual sirve de padrino don Pacho Amador.

Como hasta después de almuerzo no continuamos el viaje, salimos en compañía del amigo Granda a dar un paseo por el pueblo.



BORUCA.—El señor Ministro de Gobernación, Diputado Amador y otros excursionistas, de visita en un palenque. Una india vestida con mantas hechas por ella misma.

Visitamos varios ranchos, siendo recibidos con amabilidad; obtenemos algunos objetos indígenas y una *banda* de cañamo, elaborada por los naturales; no es un trabajo de arte puro, pero llama la atención.

A las 10½ después de almorzar, montamos a caballo, camino a Terraba. Granda, quien me dió una magnífica bestia, se ofrece como mi compañero en todo el viaje y me va indicando el nombre e importancia de los lugares que vamos atravesando.

Comenzamos subiendo cuestras, pasando montes y cerros, desde algunos de los cuales se ve el fondo del Golfo Dulce.

Poco después de dejar un trillo que va a la izquierda para Comancagua se ve desde la cumbre de un cerro cubierto de pastos, a la izquierda, el valle del General y las sabanas de Buenos Aires.

A la hora de andar, llegamos a la mitad del camino en el lugar llamado "El Mojón," desde el cual se puede ver el volcán de Chiriquí y más a la derecha las montañas de Changuena, donde peleaban diariamente las tribus de los "Brunca," hoy borucas.

Se dice que allí enterraron una bandera de oro, que los indios usaban como talismán, pues como adoraban el sol, hacían creer que el reflejo de los rayos en la bandera, era el Dios Sol que venía en su ayuda y hacían huir al enemigo.

Se ha buscado ese entierro pero no se ha encontrado la histórica bandera. En un guacal o sea en una guaca llamada "Cógono," don Rosendo Reyes sacó como libra y media de oro, en esa región, buscando dicha bandera.

Solo los *ladinos* (blancos) se dedican a buscar guacas o sean entierros, porque los indios tienen la idea de que los que tal hacen se arruinan.

Pronto llegamos al lugar llamado "Mano de Tigre." Es un potrero por el cual pasa el trillo que sirve de camino, a cuya izquierda se encuentra una gran piedra con una mano de tigre pintada, de la que los naturales cuentan largas historias.

Luego descendemos una gran cuesta hasta llegar a Terraba. Es de observar que el camino de Boruca a Terraba es mejor, está más bien atendido que el de Boruca a Lagartos. Y es que en vez de los impuestos de caminos nuestros, existe entre ellos la *fagina*, o sea la obligación de dedicar tres días del año a componer los caminos públicos.

Así, siempre se pican los caminos, se emparejan y se mejoran por el propio interés. Es cosa divertida cuando toca la *fagina*, ver desfilar todos los indios con su morral a la espalda, camino al trabajo, allí donde les marque el agente de policía, que ellos llaman "el alcalde," y a quien guardan profundo respeto.

A las 1:45 de la tarde hacemos la entrada a Terraba, rancharío indígena, centro principal en tiempo de la colonización y hoy casi abandonado.

Fue fundado en 1700 por Fray Pablo de Rebulida quien trajo indios *Terbis* de las márgenes del Changuinola o Río de la Estrella.

Tiene inmensas llanuras atravesadas por el Río Grande de Terraba, llamado por el señor Pittier "Diquis" que en el antiguo idioma indígena quiere decir *gran corriente de agua*, donde pasen los pocos ganados de los pobladores, que se dedican más a cultivar el arroz, el maíz, los frijoles y los plátanos necesarios para su consumo.

Cuenta con una iglesia en ruinas y una gran casa cural en igualdad de condiciones, donde el Padre José Nieborowski tenía establecida su casa misión.

La teja que cubre el templo cuenta como un siglo de existencia y la construcción del edificio es de bahareque, que sustituye a la de madera que existió desde el tiempo colonial. El patrono de la Iglesia es San Francisco, y todos los años le hacen fiesta. Los padres de Buenos Aires se encargan del culto religioso, así como en Boruca.

El centro de Terraba consta como de 30 ranchos, algunos despoblados; pero cuenta con caseríos muy importantes, como Paso Real, Cavagra y Las Vueltas, donde habitan como 500 indígenas.

Terraba queda como a 325 metros sobre el nivel del mar, pero será, diremos con el Licenciado don Pedro Pérez Zeledón,—siendo más indulgentes—dentro de algún tiempo, si los gobiernos siguen sucediéndose sin interesarse por esas regiones, "un punto geográfico, un recuerdo histórico y nada más"...

Como en Boruca hay una Agencia de Policía que la sirve don José Dolores Granda, indio que vivió 15 años en San José, educándose en el Hospicio de Huérfanos donde aprendió el oficio de carpintería.

En el oficio trabajó en la United Fruit Co y en la Dirección de Obras Públicas, volviendo a su tierra natal después de 15 años de ausencia, casado con una Josefina y con un pequeño hijo, nacido en la capital.

Ya tiene 7 años de vivir de nuevo en su pueblo, donde desempeña además de la Agencia, la Administración de Correos y de Registrador auxiliar del Estado Civil por ₡ 40 00 mensuales.

Los caseríos de que consta Terraba son: "Los Planes," "Cañas Gordas," "Boca Limón," "Las Vueltas," "Caracol," "Ladera," "Bajos del Río Limón," "Paso Real," el más importante de todos, "San Andrés," "Santa Cruz," "Potrero Grande," "Guadalupe" y "Macho Monte." Carece de escuela, que debía instalarse por lo menos en Paso Real.

Transcribo, algunas de las observaciones del Profesor Pittier.

"...Por el roce con los blancos, el carácter moral y las costumbres de los terrabas han perdido mucho de su originalidad. Parecen taciturnos y tímidos y son tal vez un poco falsos... Odian a los costarricenses blancos, quizás no sin alguna razón, pero no lo dejan ver nunca en presencia de estos y guardan siempre las apariencias más amistosas... Se dicen cristianos, aunque su religión consiste más bien en una mezcla de sus antiguas creencias y ritos con los de la Iglesia Católica... Entre las costumbres que merecen señalarse, una de las más loables es el respeto con que se trata a las personas de edad avanzada... En los alrededores del pueblo abunda un árbol llamado *barrabás* que segrega una leche venenosa, y se cuenta que las mujeres lo usan a veces contra los maridos infieles... Es corriente entre las mujeres casadas el uso de ciertas infusiones que deben impedir las funciones de la maternidad... Los hombres andan generalmente vestidos con un pantalón y una camiseta, y las mujeres visten todavía la *manta*, tejido grosero de algodón que da casi dos veces la vuelta a las caderas y se sujeta con un cordel encima de una camiseta blanca y corta..."

A las 3:10 de la tarde salimos para Buenos Aires, subiendo y bajando cerros, hasta encontrar el Río Grande de Terraba, poco después de la afluencia con el Río "Platanar."

Se puede pasar en bote y a las 300 varas hacia arriba a caballo, en el lugar llamado "El Vado," al cual se baja por una pendiente demasiado fuerte y peligrosa.

Después se sigue orillando el pintoresco río "Platanar," hasta llegar a la boca de la sabana; poco después ya se divisan los primeros ranchos.

A las seis llegamos al pueblo de Buenos Aires y nos apeamos en la Casa Cural, donde ya nos esperaba el Padre Federico.

Después de comer, charlamos un rato y nos recogimos, dispuestos a conocer el pueblo y descansar un día, después de tres jornadas consecutivas.

Miércoles 11.—Buenos Aires es un pequeño pueblo formado por gentes de los pueblos del interior, que fue incorporado el año 1902 al cantón central de Puntarenas.

Es una inmensa llanura comprendida entre los ríos Coto y Platanar, afluentes del Río Grande del General que después se llama Grande de Terraba.

Está situado a 330 metros al nivel del mar y tiene como 700 habitantes en el centro, más 1,400 repartidos en los caseríos de Volcán, Cañas y Ujarrás.

Este poblado merece toda nuestra atención, pues está ubicado en una región privilegiada, donde se encuentran todos los climas, debido a que la inmensa llanura está a menudo interrumpida por cerros más o menos elevados, cubiertos de selvas primitivas, en donde se encuentran todas las sustancias vegetales que brindan los trópicos.

Las praderas cubiertas de pastos donde podrían crearse innumerables ganados de los que se sacarían los productos lácteos para el consumo de todo el país, se encuentran atravesadas por ríos y lagunas, donde posan en las tardes de verano, las garzas blancas y las pardas, y otras aves de plumajes valiosos.

Los pobladores son gentes emprendedoras, apegadas a sus haberes, que trabajan no sólo lo necesario para su consumo, sino lo suficiente para poder vender a los indígenas, raza de suyo perezosa.

A las 10 nos llaman a almorzar, el almuerzo es un verdadero banquete; sentados en el hermoso salón de la Casa Cural, soñamos que estamos en el mejor *restaurant* de la capital.

El Padre Federico y el Padre José, nos acompañan a la mesa; los dos hermanos paulinos sirven.

El Padre Federico Maubach y el padre José Braideroff, son dos sacerdotes alemanes, de la orden de los Paulinos, que hace algunos años viven en aquellas soledades, esparciendo las doctrinas del maestro de Nazaret, llevando el consuelo a los que sufren y luchando contra todas las adversidades.

Esos verdaderos apóstoles, lo mismo predicán y ofician en los altares de los templos, que trabajan en los campos, cuidan de sus feligreses moral y materialmente, convirtiéndose en verdaderos padres cariñosos, de los infelices naturales que viven en la mayor indigencia, en medio de los boscajes.

Su labor es digna de aplauso, pues son verdaderos colonizadores, armados de paciencia, de fe y constancia para su obra.

Ayudados por dos hermanos legos, trabajan durante el día en la terminación del templo y la casa cural. Ellos mismos asieran la madera a mano, la labran y la colocan con gusto y arte.

Tienen instalado su taller de herrería, y un botiquín para atender a los naturales y para su propio uso.

Su curato se extiende por todos los pueblos del litoral de la costa; diviéndose materialmente para poder atender el culto en los cuatro templos de su cargo.

En las noches divierten a los pobladores con una caja de música y últimamente con un fonógrafo.

Después de charlar un rato, satisfecho el estómago, salimos por el pueblo. Buenos Aires consta como de 60 casas de madera, 1 de adobes y varias de paja y bahareque.

Tiene cinco trapiches, dos de ellos de hierro y los otros tres de madera, donde se muele la caña que consumen los habitantes.

Frente a la plaza pública está ubicada la casa de don José María Bermúdez, un amable señor de San Antonio de Desamparados que hace como 16 años, sentó ahí su tienda de peregrino, en busca de mejor ambiente.

Hoy cuenta con su trapiche, máquina de sacar arroz, dos manzanas de caña y otras cuantas de sembrados.

La vida de ese poblado se remonta a unos 35 años atrás; y fueron sus fundadores don Pedro Calderón y don Patricio Granados.

Los pobladores, gentes de Desamparados, Alajuelita, Escasú y Alajuela, se dedican al cultivo del tabaco, el arroz, la caña, los frijoles, el maíz y aun el café en pequeña escala.

Conversando con Bermúdez, supimos de sus trabajos para instalar el trapiche: la traida de la enorme paila al lomo de un caballo o de un buey, en una distancia como de 44 kilómetros por veredas, donde apenas si se puede parar el animal, con peligro de rodar al precipicio.

Este amigo es todo un hombre de empresas; medianamente instruido, usa de sus pocos conocimientos en la vida práctica con buenos resultados. Construye carreteras para la venta; hace teja, sale de cuando en vez a Puntarenas y se surte de medicamentos indispensables, de utilidad frecuente.

Nos despedimos de este caballero, tan amable como trabajador, y vamos a visitar a don Matilde Maradiaga, hordurense, radicado en ese poblado hace muchos años. Este es otro personaje exótico en esos retiros; su conversación, su trato, nos demuestra que fué hombre de estudios. Nos habla de algunos proyectos para dotar de vías de comunicación a esa interesante región del país.

Después de ver su pequeña tienda y sus sembrados, salimos a ver un vecino que nos merece toda la atención, es el Maestro Gómez.

Don Jesús Gómez S., es un viejo maestro que hace algunos años llegó a Buenos Aires como Agente de Policía. Luego volvió a seguir su carrera, desempeñando el cargo con acierto y con beneplácito de los moradores.

El año pasado fué trasladado a "Paquera", donde servirá este año también, pues no se le atendió su petición de traslado; pero nos manifiesta que si no lo trasladan a Buenos Aires, abandonará el magisterio muy a su pesar, pues en lugares tan lejos, no puede velar por sus intereses.

Nos regaló con algunos datos y un croquis de esas regiones que él conoce al dedillo, pues ha sido su oficio, por razón de sus empleos y aun de su gusto, viajar, conocer y estudiar.

Después de comida, recorremos otra parte de la población y luego regresamos a la Casa Cural, dispuestos a dormir temprano para salir en la madrugada de regreso.

Es factor, creo que principal, del relativo progreso de Buenos Aires sobre los poblados vecinos, el hecho de que los indios de aquí se han cruzado con los blancos de la meseta central, produciendo un tipo de mestizo fuerte, inteligente y sobre todo de un temperamento mucho más activo que el de los indígenas puros. En este cruzamiento preside cierto pacto tácito en lo que respecta al modo de ser de cada una de las dos razas fusionadas: el blanco adopta sin repugnancia alguna de las costumbres de los indios, y éstos toman de aquellos el sello de la indumentaria y diré el *menú* de las comidas. En las viviendas, la hamaca es el sitio de honor; en todos los ranchos hay una, por lo menos.

Jueves, 12.—Son las cuatro de la mañana; las campanas sueltan al aire sonoro repique, invitando a los feles al santo oficio de la misa.

Algunos de los muchachos, que ya se han levantado, descargan sendos tiros al aire. Gracias a la amabilidad del amigo Granda salimos el señor Guzmán y yo, en su compañía, mientras los demás que esperan las bestias, corren de aquí para allá y alistán sus maletas.

A las 6 a. m. salen los últimos, en compañía del Padre José que nos acompañará a Golfo Dulce, donde se quedará hasta que llegue la gasolina del Gobierno "La Josefita", que hace el correo y trae y lleva pasajeros.

A las 7 y 35 llegamos a Terraba, de donde salimos a las 8 y 15, después de tomar un buen café en casa de Granda.

A las 9 de la mañana empezamos a pasar las pequeñas planicies cubiertas de zacate, que anuncian la cercanía de Boruca. El sol que se levanta comienza a despejar las densas brumas.

Por fin, divisamos el poblado, apuramos las bestias en el descenso y llegamos a Boruca a las 10 y 45 a. m.

Mientras descansamos en la Jefatura y comemos algo, llegan algunos de los compañeros que han traído las bestias a trote largo.

Descansan un poco, y prosiguen la marcha; nosotros les seguimos, son las 12 en punto, el sol está en pleno zénit y es necesario apurar las bestias para entrar en la montaña.

Los indios que nos van a llevar en sus canoas a "El Pozo," caminan adelante con un poco de nuestra carga a la espalda.

Lo más pesado lo trae un buey, que los indios cargaron en el lomo, como si fuera una bestia; a tal obliga la estrechez del camino.

A las dos de la tarde llegamos a "Lagartos," después de casi nueve horas de andar a caballo.

A las 2 y 15 salimos los primeros en dos canoas, llevadas por el impulso de la corriente del río. Pronto llegamos a "La Iguana" donde por precaución nos apeamos, mientras los indios pasan las canoas por la orilla izquierda.

A las seis llegamos al "Palmar" donde tocamos para recoger algunas maletas que dejamos a la ida y seguimos, en medio de las sombras, dispuestos a llegar a las gasolinas para satisfacer nuestro estómago.

A las 7½, después de pasar un fuerte raudal, donde nuestros marinos dejaron las cayucas a impulsos de la corriente, confiados en la "misericordia divina", llegamos al "Pozo", donde deben esperarnos las gasolinas.

Pero en vano hicimos en un día el trayecto que habíamos recorrido en tres; con peligro del pellejo en el paso del río, en medio de las sombras de la noche, y con perjuicio de nuestros estómagos! Los empleados de las gasolinas se habían retirado hasta "Las Ajuntaderas," dos horas abajo, huyendo de los zancudos.

Nos vemos precisados a pasar la noche en la casa de Mr. Kirby, que a ello nos invita. Mientras tanto mandamos un expreso en busca de las gasolinas.

Alguno saca unos pedazos de pan y una lata de carne que se multiplica, hasta dar un pedazo a cada uno de los excursionistas.

Luego el amigo Kirby nos obsequia con un racimo de bananos y dos botellas de guaro, guaro purísimo que en aquel instante, baja como si fuera el más exquisito coñac.

Luego viene una tasa de chocolate, y a dormir.

Bencita noche! El recuerdo del frugal alimento que nos sirvió de almuerzo, comida y cena, y el de los zancudos, vivirán mucho tiempo en nuestras mentes...

Empezaba a rendirnos el cansancio y el sueño, dormíamos, olvidados de zancudos y mesquitos, cuando pitan las gasolinas a las 3 a. m. y todo mundo se pone en pic, dando gracias de haber pasado tan cruel noche...

Viernes, 13.— Amanece cuando salimos al mar y comenzamos a bordear la Península de Osa que forma junto con la Punta Burica el Golfo Dulce.

Golfo Dulce, uno de los más grandes golfos del País, cerrado al Oeste por la Península de Osa, lo descubrió el capitán Hernán Ponce, quien con dos navíos tripulados por cuarenta hombres arribó a él en 1519, enviado por Pedrarias Dávila, de Panamá, a explorar las tierras del Oeste. Este último resolvió internarse por tierra al llegar a Punta Burica. Tiene este Golfo a su entrada unos 25 kilómetros de anchura y se interna cerca de 60; su fondo es excelente en casi toda su extensión."

Las playas todas abundan en coqueles, constituyendo una verdadera riqueza, que algún día se explotará.

Por fin entramos al Golfo; ¡qué precioso panorama! A la izquierda la Puntarenas, igual a Puntarenas por su vegetación y su forma, con diferencia del tamaño; de aquí su nombre.

A la derecha la Punta Burica, hoy territorio de Panamá, con la preciosa desembocadura del río Conto y la entrada llamada "Golfito," donde desemboca el río del mismo nombre.

A las 2½ de la tarde el pito de las gasolineras nos anuncia que hemos llegado, y poco después, desembarcamos, teniendo que servirnos de las lanchas para llegar a tierra.



GOLFO DULCE.—Paso del Estero, camino a Puerto Jiménez

GOLFO DULCE.—Por extensión se llama Golfo Dulce toda la zona que se extiende desde las riberas del Río Grande de Térraba, hasta el límite con la República de Panamá y comprende todo el litoral del Sur del país, cubierto de selvas vírgenes y llena de riquezas naturales hasta ahora inexploradas.

La población principal, llamada Santo Domingo está situada en el fondo del Golfo, a orillas de un estero que forma el mismo con la desventaja de secarse cada vez que baja la marea, formando entonces un pantano, lo que da origen a la insalubridad de la población.

Santo Domingo es una preciosa y pintoresca población formada por chiricanos que habitan como en treinta ranchos.

Por todas partes se admira la belleza de la Naturaleza y la exuberancia del terreno; por un lado forman preciosos panoramas las selvas vírgenes y por otro el tranquilo golfo de aguas azules.

Nos reciben en la playa don Zenón Castro, hijo, Jefe Político del lugar y algunos vecinos. Inmediatamente recorremos el poblado, semejante a uno de los muy pobres del interior; está dividido en manzanas por calles anchas, cubiertas de zacate, y orilladas por árboles frutales.

A los lados de las calles se agrupan los ranchos en que habitan los moradores, separados unos de otros por pedazos de solares cultivados que nos indican que aquellas gentes no son tan indolentes como los indígenas que habitan los pueblos antes visitados.

Tiene algunos edificios de madera, como la Jefatura Política, una casa ocupada con un establecimiento chino, antigua propiedad del Doctor don Pánfilo J. Valverde y otras casas particulares.

También tienen una pequeña ermita de madera, donde celebran la misa y demás oficios religiosos los padres alemanes que residen en Buenos Aires y a quienes solo su celo por la propagación de la fe y su abnegación por su misión, les pueden obligar a venir desde su cómoda vivienda a pasar unos días de trabajos y dificultades, en tan lejano caserío.

Toda la población asciende como a ochocientos habitantes, que viven no sólo en Santo Domingo, sino en ranchos colocados a orillas de la costa. Esos habitantes, chiricanos de origen en su mayoría, puntarenenses unos pocos y algunos de otras nacionalidades, han logrado formar sus fincas en las cercanías, después de muchos años de privaciones y trabajos.

Golfo Dulce fué erigido en cantón, para su mejor manejo, pero tal disposición no ha tenido efecto. Es cantón porque lo rige un Jefe Político, pero sus intereses están en manos del Municipio de Puntarenas.

Los distritos de Térraba, Boruca y Buenos Aires, que pertenecían a este cantón, fueron segregados, para su mejor administración, de la jurisdicción de Golfo Dulce y adscritos al cantón de Puntarenas.

Comprende este cantón, además los siguientes distritos, diseminados en esas inmensas soledades, y sujetos a una precaria vida civil: Tamales, Rincón del Tigre, Pavón, Esperanza, Naranjo, Cabagra y Concepción.

Las autoridades del cantón residen en Santo Domingo y su acción es casi nula, y puede decirse que ellas son al Gobierno del país, lo que eran las autoridades coloniales a la Corona de España en los primeros tiempos de la conquista. A esto se agrega, que esos retirios, en donde no hace sentir de un modo inmediato y sereno la mano de la justicia, son el asilo de los criminales del país y del vecino.

Por vía de salubridad se está trasladando el pueblecito más al Sur, en una inmensa planicie cubierta de sabana, que llevará el nombre de "Puerto Jiménez."

El agua la toman de los pozos por medio de bombas; cada vecino tiene sus animalitos y sus pedazos de potrero llenos de árboles frutales.

La población se alumbra en las noches con canfin, y los sábados se anima con la llegada de las gentes que trabajan en las orillas de la costa. No hay sábado que falten los bailes con acordeón y particularmente el tambor, para el baile llamado el tamborito; también bailan "cumbia" y "punto."

Sábado, 14.—En la mañana, después de visitar la Alcaldía, servida por don Virgilio Chinchilla, dos pulperías de poco movimiento, la pulperia, taquilla y vinatería de un chino, donde encontramos de todo lo que podría pedirse en una cantina o pulperia de uno de los pueblos del interior, vamos a pie a conocer el "Puerto Jiménez."

El lugar es muy pintoresco; dista como 30 minutos del pueblo; está ya dividido en manzanas, con sus anchas calles, y el Gobierno se encargará de repartirlo entre los pobladores del viejo caserío de Santo Domingo.

El local que servirá de Jefatura Política está ya en construcción; será de madera; dirije el trabajo el joven don Luis Figueroa, de Cartago.

Al regresar del paseo matinal, llenos de impresiones, almorzamos y nos disponemos a ir a conocer "Conte," poblado panameño, situado a orillas del río *Conto* que desemboca en la costa derecha del Golfo, formada por la Punta Burica.

Después de unas horas de navegación llegamos al poblado, disperso que se llama Conte.

En un rancho que visitamos nos encontramos una simpática panameña, con cuatro hijos, que desde hace meses espera una gasolina que la lleve a Puntarenas.

Su alegría es inmensa al oír pitar la nuestra, y su desilusión profunda al saber que es una gasolina expresa.

Su esposo, el Ingeniero francés, don Mauricio Lezer, que vino a trabajar al Canal, casó con ella y se vino a esas soledades a enterrar sus ahorros en formar una finca.

Gastado el último centavo se vino a San José, dejando en su finca a la señora e hijos para volver por ellos, que hace cinco años sólo ven las orillas del río y las espesuras del bosque.

El señor Ministro, corazón generoso, ante la relación de la pobre señora, la invita a ocupar la gasolina para su viaje. Y... emocionada, dando gracias a la casualidad, y no terminando de admirar la bondad del señor Ministro, alista sus maletas, mientras las vecinas que se habían familiarizado con su trato, lloran su separación.

Por fin terminan, y en medio de un cuadro emocionante, parte la gasolina para el Golfo, mientras los pobladores del "Conte," llorando, agitan su mano, sin terminar de despedir a la que fué su compañera durante cinco años.

A las ocho de la noche estamos de regreso en Santo Domingo, donde los compañeros de viaje que habían quedado, nos esperaban impacientes.

Comemos con todo apetito, y luego volvemos a bordo para emprender la marcha, a las diez y media de la noche, camino a Puntarenas.

Domingo, 15.—Poco antes de las ocho de la mañana, llegamos a la boca del Río Grande de Térraba, donde debían traernos unas maletas que habían quedado en Boruca; no las encontramos y seguimos camino a Puntarenas.

Al anochecer, ya cerca de la Punta Herradura, se desata un *Norte*, que agita las embarcaciones con furia y las llena de agua.

El motor deja de funcionar y quedamos a merced del oleaje, mientras la otra gasolina "El Poás," se aleja.

Por fin podemos seguir la marcha, después de reparar la bomba que no funcionaba y con llando la costa temerosos de un nuevo percance, seguimos, en la creencia de que nuestros compañeros hayan llegado bien, unas horas antes que nosotros.

A las 12 1/2 de la noche arribamos al muellecito, dando gracias de haber salido airosos del percance que heló nuestra sangre; y... nuestro asombro es grande al saber que el "Poás" no ha llegado, y temerosos, llenos de sobresalto, buscamos donde descansar, sin dejar de pensar en los compañeros.

Felizmente a las cinco de la mañana llega la otra gasolina, a la que sucedió igual cosa, teniendo que parar un rato y después venir orillando la costa.

Aquí termina nuestro viaje, muy feliz por cierto, lleno de impresiones.

Regresamos con la satisfacción de haber conocido las extensas y ricas regiones del Sur —hoy casi deshabitadas—pero que fueron en otro tiempo, centros de actividad, y que volverán a su antiguo apogeo en no lejano día.

## RESUMEN

**Necesidades de los pueblos que forman el distrito 7º. de Puntarenas.-**

**Manera de remediarlas.-La agricultura: base de la riqueza nacional.-Vías de comunicación y apoyo del Gobierno es lo que se necesita**

Lástima ha sido que la visita del señor Ministro de Gobernación a los pueblos del Sur del país fuera ya al finalizar el Gobierno del señor Licenciado Jiménez, cuando sólo quedaban dos meses para hacer algo por ellos, para remediar, en parte al menos, sus necesidades y abrirles campo para su desarrollo.

La acción de la Municipalidad porteña, animada del mejor buen deseo, integrada por elementos jóvenes, emprendedores y audaces, bien poco podrá hacer por sus gobernados que hasta ahora conviven y cuyas necesidades son numerosas.

Sera pues, obra que corresponda al actual Gobierno, aprovecharse de nuestras impresiones y dedicar su principal interés al desarrollo de la agricultura, base de la riqueza nacional.

Apuntaré las necesidades de cada uno de los poblados y la manera posible de remediarlos. *Buenos Aires*, centro natural de una vasta región de sabanas que podían dar abasto de carne y productos lácteos a toda la República, y centro también de tierras espléndidas para el cultivo del maíz, arroz, tabaco, caña de azúcar y aun café, espontáneamente formado sin ningún auxilio oficial, de gentes blancas, trabajadoras y de buenas costumbres (palabras del Licenciado Pérez Zeledón) necesita a toda costa un medio fácil de comunicación.

A pesar de tener una temperatura fuerte, no es muy malsano y menos lo será el día que se le dé a sus pobladores una buena agua para su consumo.

Respecto a vías de comunicación, nos habló el inteligente maestro don Jesús Gómez de un camino proyectado durante la Administración del Licenciado don Cleto González Víquez, que va directamente de Buenos Aires al Pozo, acortando la enorme distancia a 42 kilómetros, sin los tremendos inconvenientes de los naufragios de personas y de carga, frecuentes en el Río Grande de Térraba y sin el pésimo trayecto de "El Callejón" por las cuestas de "Zapote" y las "Cruces."

Hay también otro proyecto para habilitar los pueblos de Térraba y Boruca: arreglar los caminos que hoy los unen y prolongar el arreglo de Boruca al Palmar del pequeño trillo, llamado "El Callejón." Pero como ya dijimos, este proyecto sería descabellado por su costo, lo largo que haría el viaje y el sinnúmero de cuestas que quedarían en el trayecto.

Un cuadro, obsequiado por el señor Gómez, de las distancias aproximadas, hará más clara mi idea y servirá de base a cualquier representante en la Cámara que quiera abogar por llevar a cabo el proyecto del camino intentado durante el Gobierno del Licenciado González Víquez.

### DISTANCIAS APROXIMADAS

De Boca Chica a Ajuntaderas . . . . .	10 kms.
De Ajuntaderas al Pozo . . . . .	10 "
Del Pozo a Palmar . . . . .	8 "
Del Palmar a Lagarto (por el río) . . . . .	26 "
De Lagarto a Boruca . . . . .	12 "
<hr/>	
Total aproximado de la vía que hoy se sigue . . . . .	66 "

De Palmar a Boruca por las inmensas cuevas del "Callejón", pésimo camino de herradura, usado sólo cuando la necesidad, la premura del tiempo lo exige, 24 kilómetros.

De Boruca a Térraba, 10 kilómetros.

De Térraba a Buenos Aires, 22 kilómetros.

Total en la muy mala vía actual de "El Pozo" a Buenos Aires, 78 kilómetros de jornada.

Por la proyectada vía directa de "El Pozo" a Buenos Aires se acortaría la distancia a 42 kilómetros (máximum).

La vía que hoy se sigue es la fluvial, como ya dije, con el inconveniente de los naufragios y del costo del paso de la carga de Lagarto a Buenos Aires, por trillos, donde hasta al buey le cuesta tenerse en pie.

El proyectado camino es una necesidad que llama a gritos y que un Gobierno de empuje debe llevar a cabo para dar vida y ensanche a todas esas vastas regiones, donde se extingue en la indigencia la primitiva raza aborigen.

El proyecto de tal camino fué presentado a la Cámara por el Licenciado don Pedro Pérez Zeledón, que en el año 1907 visitó esas regiones por orden del señor Presidente de la República y presentó un brillante informe al Ministerio de Fomento.

Es de esperar que los diputados por Puntarenas gestionen por llevar a cabo el proyecto del Licenciado Pérez Zeledón, que vendrá a llenar una necesidad y abrir ancho campo al floreciente pueblo de Buenos Aires, formado por gentes trabajadoras y honradas, dignas de la ayuda del Gobierno.

En cuanto a cañería, otra necesidad que se hace sentir, hay varios pareceres.

El señor ex Ministro de Gobernación abogaba por la instalación de un aeromotor, pero el vecindario anhela cañería.

La instalación de una cañería sería una empresa romana, mientras no haya camino por donde conducir la tubería; es mi parecer.

Sin embargo, el Lic. P. P. Zeledón, después de un estudio dice en su informe que podría, con poco costo, aprovecharse el agua del río "Ceivo", aguas inmejorables, y que el costo de la elevación y distribución por cañería sería obra de muy poca monta.

Cualquiera que sea la forma, lo interesante es dotar de agua potable ese poblado, que por sus condiciones climatológicas, el declive del terreno hacia todos lados, lo seto del suelo y lo feraz de las vegas de los ríos y riachuelos que lo cruzan, está llamado a ser un centro futuro de riqueza.

En la pasada legislación se acordó votar \$ 1000 00 para comprar un bote para el paso del Río Térraba, entre Térraba y Buenos Aires. Tal suma que hasta ahora en nada se ha invertido, podría destinarse, con mejores resultados, a la compra de un andarivel, algo, por cierto, más práctico.

En cuanto a Térraba y Boruca, urge velar por su mejoramiento, interesarse porque no desaparezcan, ya que esos pueblos nos hablan de toda una raza, de un pueblo cuya historia se pierde en el pasado.

Agregaré integras, antes de terminar mi relación, las notas últimas que me suministró el señor Gómez; refiriéndose a Buenos Aires, dice: "Tan extensa y floreciente región debe erigirse en cantón. El Lic. don Alfredo Volio, ex-Ministro de Gobernación durante la Administración

del Licenciado González Viquez, recomendó este proyecto a la Cámara y después el Diputado Figueroa abogó por llevarlo a cabo, encontrándose aun pendiente la resolución.

Durante la misma Administración el congreso decretó \$ 2 000 00 para edificar una casa escolar; \$ 2,500 00 para la cañería y los \$ 1,000 00 para el bote de que antes se hizo mención y ninguna de esas dotaciones se hicieron reales y efectivas."

Las poblaciones de Lagarto (hoy deshabitadas), Palmar y El Pozo, caso de acordar mejorar el servicio de la vía fluvial, necesitan un impulso del Gobierno para aumentar su movimiento.

Crear en cada uno de esos lugares Agencias de Policía y hacer construir locales para oficina, que sirvan también de bodega. Los agentes nombrados, harán de capitanes de Puerto y de Administradores de Correos.

En El Palmar, sobre todo, urge ya la creación de una escuela y la Administración de Correos, pues ahora la correspondencia va hasta Boruca y de allí la devuelven, con un enorme retraso.

En El Pozo, donde llegan las gasolinas, debe tratarse de formar un pueblo, unido, con la residencia del Agente de Policía que se encargará de recibir y entregar la carga, así como la correspondencia.

En cuanto a la navegación del río, podría mejorarse, cuidando de limpiar el cause por lo menos dos veces al año. En el lugar llamado "La Iguala" donde tantas vidas han perecido, con un pequeño gasto en dinamita, podría hacerse desaparecer ese peligro.

Respecto a Golfo Dulce y sus poblaciones, futuro centro comercial, donde los extranjeros tenderán su vista una vez abierto al mundo el Canal de Panamá, merece especial atención.

Hacer real el Gobierno propio; establecer un municipio y darle un impulso, para que algún día sea uno de los cantones más ricos del país.

No basta que nuestros gobiernos se esmeren en Jarnos paz y libertades, si en cambio descuidan el progreso material y moral de sus gobernados.

Su celo de Jefes de una nación, debe inducirlos a seleccionar las autoridades que envíen a esas distantes regiones; dotarlas de buenos sueldos, para evitar que vayan a esprimir y robar a los moradores sus escasos haberes.

Atender con esmero la vida moral de esos pueblos, enviando maestros competentes, bien remunerados, que no limiten sus tareas al estrecho círculo de instruir, sino también, educar y moralizar.

Establecer el servicio de visitas médicas, por lo menos mensuales, trayendo de cada lugar que visitan, una constancia de la autoridad, de los días que allí estuvieron y los casos que atendieron.

Dar las medicinas gratis y ojalá establecer por lo menos un botiquín, en uno de esos lugares, atendido por la Facultad de Medicina.

Conceder un par de becas por lo menos a cada pueblo, para las escuelas elementales, y que esos becuistas vayan luego a servir en las escuelas de sus pueblos.

Creada la "Escuela de Artes y Oficios," ensueño de hace muchos años, traer también niños de aquellas regiones, para dotarlos de una mediana instrucción y de un oficio.

Por último, facilitar medios a los trabajadores que quieran ir a poblar y cultivar aquellas zonas, aunque se gaste en ello algún dinero, que irá mejor empleado que el que se ha gastado en la fundación de colonias, que sólo han sido el mero pago de un compromiso político y que en nada han beneficiado el movimiento comercial y agrícola del país.

Aumentar y mejorar el servicio de correos, y velar en toda forma por el progreso de las ricas zonas que hasta ahora habían vivido olvidadas de nuestros gobiernos y aún de nosotros mismos.

Seamos previsores! Abandonemos la vida de las ciudades donde tan sólo se fomenta el vicio y la inercia, y tendamos nuestra vista por aquellas vastas y ricas regiones, donde Costa Rica algún día tendrá sus principales centros comerciales e industriales.

Vamos allá y entonemos en medio de los boscajes semisalvajes, un himno al trabajo, el único restaurador de nuestra precaria situación.

Francisco María Núñez

# DOS DECRETOS

**Mejoras para los pueblos del Sur. - Su erección en cantón (Osa). - Esfuerzos coronados del Diputado Amador, Presidente Municipal de Puntarenas**

"N.º 19.—El Congreso Constitucional de la República de Costa Rica, Decreta:

Artículo 1º.—Por cuenta del Erario, procédase a ampliar y arreglar el camino o vereda que conduce de El General a La Uvita, a abrir un camino que comunique el de Buenos Aires con Las Ajuntaderas o El Pozo, y a construir dos bodegas, una en La Uvita y otra en El Pozo; todo en la provincia de Puntarenas. Con tal objeto, destinase la suma de treinta mil colones.

Artículo 2º.—El Poder Ejecutivo convocará licitadores a fin de establecer un servicio de transporte marítimo, regular, rápido, capaz y seguro, entre Puntarenas y Golfo Dulce, puertos intermedios y viceversa, debiéndose dar a la Compañía o particular que tome a su cargo el servicio, la subvención mensual de mil colones y por el término de dos años.

Artículo 3º.—Los egresos que el cumplimiento de este decreto cause, serán incluidos en los presupuestos para 1915.—Al Poder Ejecutivo.—Dado en el Salón de Sesiones del Congreso.—Palacio Nacional.—San José a los trece días del mes de junio de mil novecientos catorce.—LEONIDAS PACHECO, Presidente.—AD. ACOSTA, Secretario.—LEÓN CORTÉS, Secretario.

San José, quince de junio de mil novecientos catorce.

ALFREDO GONZÁLEZ

El Secretario de Estado en el Despacho de Fomento,

ALBERTO ECHANDI"

"CONGRESO CONSTITUCIONAL

Señores Diputados:

En el informe que, en 1913, tuve el honor de dirigir a mis comitentes como Presidente de la Municipalidad del Cantón Central de Puntarenas, expuse estos conceptos:

"Buenos Aires, Térraba, Boruca y Santo Domingo de Golfo Dulce, debido a su lejanía, dejaron sentir intensamente, el influjo benéfico de la acción municipal, pero cuantas erogaciones

solicitaron sus respectivas autoridades, fueron decretadas sin demora. La descentralización administrativa de aquella sección del país, para que forme una entidad comunal aparte, es medida que se recomienda por sí sola. Los vecinos comprenden mejor lo que conviene a los intereses de sus pueblos; acá, en Puntarenas, apenas sí se sabe de esos lugares por la Geografía y las noticias que llegan cada quince días. La importancia de la región merece fijar la mirada allá, propender a su desenvolvimiento, sacudir la incuria, el abandono en que se ha tenido: sus tierras prolíficas y exuberantes devuelven prontamente centuplicados los esfuerzos del hombre. Y si a esto se añade el acontecimiento mundial que se avecina, se comprenderá el hermoso despertar de ella, cuando se establezcan comunicaciones regulares, capaces y rápidas y se le dé libertad para desarrollar todos sus vigos, toda su inmensa riqueza y adquirir el vuelo que le corresponde. Surja a la vida el proyectado cantón de Osa, ordénese la apertura y ampliación de dos o tres caminos, foméntese la navegación por aquel mar territorial, y se habrá hecho obra enaltecedora en pro, no solo del progreso de Costa Rica y del aumento de la riqueza pública, sino en el de la integridad nacional."

Probablemente esas mismas consideraciones y otras más, determinaron a los legisladores de 1909 a ordenar que, previos los estudios oportunos, el Poder Ejecutivo presentara al Congreso de 1910, el proyecto para la creación del cantón de Osa (inciso 5º, artículo 8º, Ley de división Territorial Municipal).

La aldea de Buenos Aires que se alza en el corazón de aquellas regiones dilatadas del territorio nacional, en el fondo de un hermosísimo valle, como de cinco mil hectáreas, es la llamada a servir de cabecera al cantón proyectado, y a ser el asiento de una gran ciudad, pues el lugar en que se levanta, reúne todos los encantos para traer en el futuro el turismo internacional, como dijo el Conde de Perigny.

El señor Diputado Figueroa presentó en 1912 un proyecto para la creación de la nueva entidad política, proyecto sobre el cual informaron favorablemente las autoridades, pero cuyo paradero ignoro.

Ya que la actual legislatura haciendo obra de justicia y fomentando las vías de comunicación, ha ordenado la apertura y ampliación de caminos y que se convoquen licitadores para el establecimiento de una línea de transportes en aquel litoral, creo que debe completar la obra, erigiendo en cantón aquella zona del país.

Ningún gasto añadiría al presupuesto una ley como la que voy a proponer, porque la autoridad política de Golfo Dulce pasaría a Buenos Aires, y la de éste a Santo Domingo o Puerto Jiménez.

En consecuencia, y pidiendo de antemano y sin perjuicio de la publicación, se le dispensen los trámites y se le dé primer debate, presento el siguiente proyecto de ley:

El Congreso, etc.

Decreta:

Artículo 1º.—Erigense en cantón los distritos reunidos de Buenos Aires, Térraba, Boruca, El Pozo y Santo Domingo de Golfo Dulce, de la Provincia de Puntarenas.

El nuevo cantón se denominará "De Osa", le corresponde el número 3º de la provincia mencionada y será su cabecera la aldea de Buenos Aires, a la cual se confiere el rango de villa.

Artículo 2º.—Serán límites del cantón de Osa: los siguientes: por el Norte y Este, los que separan la provincia de Puntarenas de la de Limón; por el Norte y Noroeste, los que separan la provincia de Cartago y de San José de la de Puntarenas y el río Naranjo, cerca de Quepos, hasta la desembocadura en el mar; por el Sur, el Océano Pacífico; y por el Sureste, los que dividen la República, en esa parte, de la de Panamá.

Transitorio.—El nuevo cantón será inaugurado el 1º de enero de 1915.

San José, 12 de junio de 1914.

F. DE P. AMADOR"

Por decreto número 31, dado en el Salón de Sesiones del Congreso, a los veintiséis días del mes de junio del corriente año y sancionado por el Poder Ejecutivo en la misma fecha, que dó definitivamente aprobado este proyecto,—que es ya ley del Estado,—y por el cual quedan erigidos en cantón los pueblos del Sur del país, que formaban el distrito 7º de Puntarenas y que hoy constituyen el cantón de Osa, 3º de la Provincia.

Imagen de consulta DGAN

Imagen de consulta DGAN

Imagen de consulta DGAN

Imagen de consulta DGAN

## Próximas publicaciones

ESTUDIO GEOGRAFICO DE CENTRO AMERICA.—Para uso de las escuelas. (Ilustrado con 12 croquis).

MONOGRAFÍAS de los cantones de Desamparados, Aserrí y Acosta. (Con 2 croquis).

RECORTES.—Cuentos, Artículos y Crónicas.

Imagen de consulta DGAN

Imagen de consulta DGAN

DGAN

Imagen de c

sulta DGAN

Imagen de consulta DGAN

Imagen de consulta DGAN

e consulta DGAN

DGAN

Imagen de consulta DGAN

DGAN

ita

DGAN

DGAN

Imagen de c